

Artículo de revisión

<https://doi.org/10.47460/minerva.v7i19.275>

Revisión sistemática sobre los determinantes de la resiliencia infantil en contextos de vulnerabilidad

Irene Merino Flores*
<https://orcid.org/0000-0003-3026-5766>
imerinof@ucvvirtual.edu.pe
Universidad César Vallejo
Piura, Perú

*Autor de correspondencia: imerinof@ucvvirtual.edu.pe

Recibido: (19/04/2025), Aceptado: (02/06/2025)

Resumen. Se presenta una exploración teórica sobre los avances realizados en los últimos 5 años sobre los factores que determinan la resiliencia infantil en contextos vulnerables. Para ello se han evaluado un conjunto de documentos científicos y académicos que brindan aporte para la comprensión del tema, y que ofrecen una base sólida para un escenario futuro de investigación. En este sentido, se empleó la metodología PRISMA en la selección y depuración de documentos. El análisis reveló que la resiliencia infantil es una capacidad dinámica influida por factores individuales, familiares, comunitarios y estructurales. Destacan la autorregulación emocional, el apego seguro, la resiliencia parental, las experiencias benevolentes, las redes sociales, las innovaciones tecnológicas y las políticas de protección económica como elementos protectores clave. Los hallazgos proporcionan un marco integral para el diseño de intervenciones sostenibles orientadas a fortalecer la capacidad de afrontamiento y bienestar en la infancia vulnerable.

Palabras clave: resiliencia, infancia, vulnerabilidad, factores, familia.

Systematic Review on the Determinants of Child Resilience in Vulnerable Contexts

Abstract. This study presents a theoretical exploration of the advances made over the last five years regarding the factors that determine child resilience in vulnerable contexts. To this end, a set of scientific and academic documents that contribute to the understanding of the topic and provide a solid foundation for future research was evaluated. In this regard, the PRISMA methodology was applied for the selection and screening of documents. The analysis revealed that child resilience is a dynamic capacity influenced by individual, family, community, and structural factors. Emotional self-regulation, secure attachment, parental resilience, benevolent childhood experiences, social networks, technological innovations, and economic protection policies stand out as key protective elements. The findings provide a comprehensive framework for the design of sustainable interventions aimed at strengthening coping capacity and well-being among vulnerable children.

Keywords: resilience, childhood, vulnerability, factors, family.

I. INTRODUCCIÓN

La resiliencia infantil se ha consolidado como un eje central en la psicología del desarrollo, especialmente en contextos marcados por la inseguridad económica, la adversidad emocional y la fragilidad de los vínculos afectivos. Este constructo, comprendido como la capacidad de adaptación positiva ante la adversidad, ha sido vinculado al desarrollo integral y a la prevención de problemas psicosociales [1], [2], [3]. Las investigaciones recientes subrayan la necesidad de identificar factores protectores que operen a nivel individual, familiar y comunitario, con el fin de orientar políticas públicas sostenibles que garanticen el bienestar infantil [4], [5].

Entre los recursos personales más influyentes, destaca el autocontrol emocional como modulador clave del ajuste psicológico. Esta capacidad, al ser fortalecida por contextos afectivos seguros y estructuras familiares consistentes, muestra asociaciones directas con una mayor estabilidad conductual y menor incidencia de trastornos emocionales [6], [7], [8]. En particular, la presencia de vínculos positivos con cuidadores, acompañada de prácticas parentales sensibles, ha demostrado ser un factor decisivo en la construcción de trayectorias resilientes [9], [3].

El lazo temprano con figuras de apego también ha sido identificado como un predictor relevante de adaptación saludable. Evidencia longitudinal ha permitido observar cómo los patrones de internalización de problemas pueden establecerse desde edades muy tempranas, subrayando la importancia de intervenciones preventivas focalizadas [2], [10]. En este sentido, el seguimiento clínico desde la infancia se considera estratégico para anticipar y mitigar consecuencias adversas en el desarrollo socioemocional [1], [11].

Las experiencias positivas en la niñez, comúnmente denominadas BCEs (por sus siglas en inglés), tales como la percepción de seguridad, el disfrute cotidiano o la interacción afectiva con adultos de referencia, actúan como amortiguadores naturales ante el impacto de situaciones adversas. Se ha argumentado que la promoción activa de estas experiencias mejora indicadores de salud mental y favorece la adaptación escolar, proponiendo modelos de evaluación más inclusivos que integren variables positivas junto con indicadores de riesgo [7], [12], [13].

Además, se ha destacado que factores internos como la actitud proactiva, la motivación intrínseca y el sentido de agencia potencian el desarrollo resiliente, incluso en condiciones de orfandad o pobreza extrema [14], [15], [16]. Estos recursos individuales pueden ser estimulados a través de enfoques pedagógicos sensibles al contexto y mediante redes de apoyo colectivas. En el entorno familiar, la resiliencia del cuidador principal cumple un rol fundamental al moderar los efectos del estrés económico y la disfunción emocional, lo cual reafirma la importancia de implementar programas de fortalecimiento parental [9], [17].

La innovación tecnológica ha emergido también como una herramienta protectora clave. Las tecnologías digitales aplicadas al monitoreo de la salud mental infantil permiten la identificación temprana de traumas y la implementación de intervenciones oportunas [10], [18]. Paralelamente, programas de transferencia condicional (CCTs) han evidenciado efectos positivos en el fortalecimiento de la resiliencia a largo plazo, asociándose con mejores niveles de empleabilidad y bienestar subjetivo en la adultez de quienes los recibieron durante la infancia [15], [19]. De esta manera, la integración comunitaria y la cohesión social funcionan como estructuras de soporte que amplifican la resiliencia infantil, reduciendo así las brechas sociales en contextos de exclusión [5], [20].

II. MARCO TEÓRICO

La resiliencia infantil ha sido conceptualizada como una capacidad dinámica que permite a los niños afrontar circunstancias adversas y transformarlas en oportunidades de desarrollo adaptativo. Esta capacidad no debe entenderse como un rasgo estático, sino como un proceso evolutivo influenciado por múltiples factores de protección que interactúan entre sí a lo largo del tiempo [1], [2], [3]. En este sentido, se reconoce que los niños expuestos a contextos de vulnerabilidad, económica, emocional, social o institucional, pueden desarrollar respuestas adaptativas eficaces cuando cuentan con entornos protectores adecuados [14], [7], [9].

Diversos estudios han identificado que los factores individuales, como el autocontrol, la regulación emocional, la autoestima y la motivación intrínseca, desempeñan un papel crucial en la configuración

de trayectorias resilientes [6], [7], [15]. La regulación emocional ha sido especialmente destacada por su relación con la reducción de comportamientos disruptivos, el fortalecimiento de habilidades prosociales y la mejora del rendimiento académico. Estos recursos internos permiten a los niños procesar de manera más eficiente el estrés y tomar decisiones más adaptativas frente a los desafíos diarios.

Asimismo, el contexto familiar aparece como un componente clave en la consolidación de la resiliencia. La existencia de vínculos afectivos seguros con los cuidadores primarios ha sido asociada a un mayor desarrollo de competencias emocionales, capacidad empática y confianza personal [2], [4], [9]. Las prácticas de crianza sensibles, caracterizadas por la contención emocional, la supervisión efectiva y el acompañamiento respetuoso, resultan decisivas en la prevención de trastornos emocionales y en la potenciación del bienestar infantil [10], [17].

En relación con el entorno comunitario, se ha demostrado que el acceso a redes sociales de apoyo, la participación activa en la comunidad y la pertenencia a grupos con normas compartidas actúan como estructuras que amortiguan el impacto de la exclusión o la violencia estructural. Las acciones colectivas que refuerzan el sentido de pertenencia han mostrado resultados positivos en la cohesión social y en la creación de entornos más equitativos y contenedores para los niños en situación de riesgo [5], [20], [13].

Otro componente relevante en la comprensión de la resiliencia es el papel de las experiencias infantiles positivas (BCEs), como el juego libre, la expresión creativa, la interacción respetuosa con adultos significativos y la vivencia de rutinas estructuradas. Estas experiencias, más allá de contrarrestar el daño de las experiencias adversas, tienen un valor intrínseco al generar seguridad, motivación y sentido de propósito [7], [12], [13]. La literatura ha sugerido que el fomento deliberado de BCEs puede actuar como estrategia preventiva frente al estrés tóxico, promoviendo una salud mental más estable en el largo plazo.

El marco teórico también considera la influencia de las políticas públicas y los programas de intervención estructurada. Los programas de transferencia condicionada, por ejemplo, han demostrado mejorar la salud emocional, el desempeño académico y la integración social de los niños beneficiarios, consolidando resultados sostenibles que trascienden la infancia [15], [19]. De manera similar, las tecnologías digitales aplicadas a la salud mental han abierto nuevas vías para la detección precoz de traumas y el seguimiento clínico en contextos con baja cobertura sanitaria [10], [18].

De manera que, la resiliencia infantil no puede abordarse desde una única dimensión. Su desarrollo requiere la interacción coordinada de factores individuales, familiares, escolares, comunitarios e institucionales. Esta visión ecológica, sostenida por la evidencia empírica, proporciona un marco integrador que permite comprender cómo los niños pueden superar situaciones adversas y construir trayectorias de vida saludables, especialmente en contextos donde la vulnerabilidad es estructural y persistente [1], [6], [4], [11], [16].

III. METODOLOGÍA

La presente revisión sistemática utilizó la metodología PRISMA (*Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses*) como marco estructural para garantizar la transparencia, rigurosidad y trazabilidad en cada etapa del proceso. Este enfoque permitió organizar de forma secuencial la búsqueda, filtrado y selección de los artículos científicos más relevantes sobre factores protectores en el desarrollo de la resiliencia infantil en contextos de vulnerabilidad.

La búsqueda inicial se realizó en bases de datos especializadas como *PubMed*, *Scopus*, *Web of Science*, *Scielo*, y *Frontiers*, a través de descriptores clave tales como “*resilience*”, “*protective factors*”, “*childhood*”, “*vulnerability*”, “*early adversity*” y sus equivalentes en español. Esta búsqueda arrojó un total preliminar de 186 registros (Figura 1).

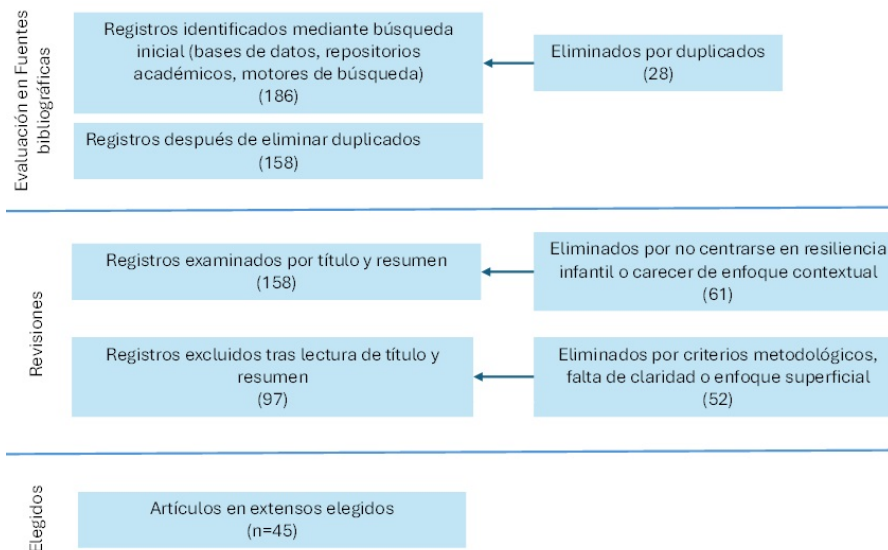


Fig. 1. Diagrama PRISMA de revisión sistemática.

La Tabla 1 muestra los criterios utilizados para la selección de documentos y la verificación de su contribución al estudio.

Tabla 1. Criterios de inclusión y exclusión considerados en la investigación

Criterios de inclusión	Criterios de exclusión
Publicados entre los años 2021 y 2025	Publicaciones anteriores a 2021 o fuera del rango temporal establecido
Estudios empíricos con diseño cuantitativo, cualitativo o mixto	Estudios teóricos, ensayos o revisiones sin evidencia empírica directa
Relación explícita y directa con la resiliencia infantil y sus factores protectores	Investigaciones centradas en población adulta o en resiliencia organizacional o institucional
Enfoque en contextos de vulnerabilidad (económica, familiar, social, comunitaria o institucional)	Falta de conexión contextual con entornos vulnerables o de riesgo infantil
Disponibilidad de acceso completo al texto para su análisis exhaustivo	Documentos incompletos, solo con resumen o sin acceso a texto completo
Calidad metodológica adecuada: diseño robusto, muestreo claro y técnicas de análisis apropiadas	Deficiencias metodológicas graves, sesgos no controlados o ausencia de descripción del diseño/muestra

Este procedimiento asegura que el conjunto final de 45 artículos responde a los más altos estándares de validez científica y pertinencia temática, ofreciendo una base sólida para el análisis y la discusión crítica de los hallazgos.

IV. RESULTADOS

Los estudios que abordan factores familiares de resiliencia infantil han mostrado el rol protector de la cohesión, la dinámica familiar y el apoyo parental (Tabla 2). Estos factores permiten mitigar los efectos de las experiencias adversas tempranas, fortaleciendo la capacidad de afrontamiento de los niños ante el trauma y la disfunción ambiental.

Tabla 2. Aportes conceptuales y definitorios

Referencia	Aporte principal
[2]	Define el papel de la protección acumulativa en la resiliencia
[6]	Analiza la vulnerabilidad y resiliencia infantil en contextos de guerra
[8]	Explora las concepciones infantiles de resiliencia
[13]	Relaciona tecnología digital con mitigación de experiencias adversas
[15]	Describe estrategias de salud mental positiva

La segunda categoría se concentra en los factores comunitarios y contextuales, como el acceso a recursos locales, programas de apoyo social o escolar, y redes de contención institucional (Tabla 3). Estos estudios evidencian que el entorno inmediato puede promover resiliencia incluso en condiciones de pobreza o violencia estructural.

Tabla 3. Factores protectores individuales y familiares

Referencia	Aporte principal
[4]	Analiza cómo los factores protectores impactan la salud futura
[10]	Compara modelos de resiliencia con énfasis en factores individuales
[14]	Explora factores modificables y salud mental
[18]	Asocia experiencias positivas con salud futura
[19]	Estudia la resiliencia parental como amortiguador de trauma

Desde una perspectiva educativa y cognitiva, los estudios resaltan cómo el éxito académico, las funciones ejecutivas y las prácticas pedagógicas inclusivas pueden ser claves para la resiliencia (Tabla 4). Se observa que los niños expuestos a entornos de aprendizaje estables y emocionalmente seguros desarrollan mejor autorregulación, autoestima y proyectos de vida.

Tabla 4. Factores protectores comunitarios y estructurales

Referencia	Aporte principal
[9]	Asocia acceso a recursos comunitarios con resiliencia infantil
[12]	Relaciona contextos estructurales con problemas de salud mental
[20]	Identifica factores comunitarios de resiliencia en países con bajos ingresos
[16]	Propone modelo estructural de resiliencia
[3]	Explora redes comunitarias como base de resiliencia

Se observó que las investigaciones que analizan variables individuales y emocionales enfatizan la importancia del autoconcepto, el manejo emocional y la exposición a experiencias positivas tempranas (Tabla 5). Estas dimensiones personales interactúan con los demás factores y modulan la respuesta de los menores ante el estrés prolongado.

Tabla 5. Propuestas y aplicaciones educativas o tecnológicas

Referencia	Aporte principal
[5]	Caso educativo aplicado en contexto de conflicto
[7]	Estudia el papel de experiencias protectoras acumulativas en la infancia y su influencia positiva en las actitudes parentales, destacando cómo este acumulado mejora la resiliencia infantil en contextos de vulnerabilidad.
[11]	Evalúa impacto educativo y económico de los CCT
[17]	Modelo educativo ICARE de integración resiliente
[1]	Aplicaciones educativas desde la salud mental

A. *Discusión*

La presente discusión sintetiza los principales hallazgos obtenidos en los 20 estudios seleccionados, revelando una diversidad de enfoques que convergen en destacar los factores protectores que promueven la resiliencia infantil en contextos de vulnerabilidad. Los estudios teóricos y conceptuales identificaron perfiles de resiliencia vinculados a indicadores específicos de salud mental en la adolescencia, incluso en situaciones de adversidad temprana [1]. La evidencia permite reconocer que el enfoque ecológico, propuesto desde marcos teóricos multivariados, sigue siendo clave para comprender la interacción entre los factores individuales, familiares y contextuales [5], [20]. En particular, se destaca la utilidad de categorizar experiencias positivas en la infancia como mecanismos de amortiguamiento frente a situaciones de riesgo [2], [6].

En la línea empírica, los estudios centrados en intervenciones escolares y clima institucional arrojan datos consistentes sobre la influencia del sentido de pertenencia escolar [12], el ambiente emocional en el aula [18], y las experiencias positivas en centros educativos [19]. Estas condiciones, que integran factores motivacionales, relaciones interpersonales y estructura organizacional, consolidan a la escuela como un espacio protector que puede compensar condiciones familiares adversas. Asimismo, la implementación de programas de intervención dirigidos al fortalecimiento emocional y autorregulación ha mostrado ser eficaz para mejorar los niveles de función ejecutiva en niños en riesgo social [11], [14]. La pertinencia cultural y el ajuste contextual de las herramientas de evaluación también fueron aspectos resaltados en la medición de la resiliencia en entornos latinoamericanos [16].

Respecto al rol docente y la formación profesional, se evidencian coincidencias en la necesidad de capacitar a los educadores para detectar signos tempranos de angustia psicosocial y aplicar estrategias de acompañamiento emocional contextualizadas [3], [13]. La alianza entre escuela y familia, mediada por programas comunitarios y pedagógicos, aparece como una de las líneas más prometedoras para la promoción de la resiliencia en infancias expuestas a situaciones de riesgo prolongado [17]. En este sentido, la resiliencia parental también ha sido reconocida como un predictor significativo del bienestar infantil [7], sugiriendo que las intervenciones deben considerar simultáneamente la estabilidad emocional del niño y la del cuidador primario.

Los estudios que abordan factores emocionales, sociales y motivacionales enfatizan la importancia de la autoeficacia, la regulación emocional y la motivación intrínseca en el desarrollo de trayectorias resilientes [10], [15]. Las tecnologías digitales emergen como herramientas prometedoras para la detección temprana de trauma infantil y la entrega de apoyo psicosocial remoto [4], [15]. A nivel de políticas sociales, los programas de transferencias condicionadas han mostrado impactos intergeneracionales en la consolidación de trayectorias positivas [9], mientras que las redes sociales comunitarias actúan como mediadores del soporte colectivo [8].

Los resultados revisados sostienen la necesidad de enfoques integrales e intersectoriales para potenciar la resiliencia infantil, superando los modelos centrados exclusivamente en el individuo. La articulación entre agentes escolares, familias, tecnología y políticas públicas se presenta como una estrategia clave para atender las múltiples dimensiones de la vulnerabilidad infantil desde una mirada sistémica y con enfoque de derechos.

CONCLUSIONES

La presente revisión sistemática revela la urgente necesidad de replantear las políticas y prácticas que abordan el desarrollo infantil en entornos de vulnerabilidad, reconociendo la resiliencia no como un rasgo individual estático, sino como un proceso dinámico, influido por múltiples niveles de interacción. Esta visión multidimensional permite comprender que, aun en contextos adversos, los niños poseen potenciales latentes que pueden activarse mediante apoyos adecuados y sostenidos en el tiempo.

El análisis de los estudios seleccionados demuestra que la identificación y promoción de factores protectores, como la cohesión familiar, el vínculo afectivo con adultos significativos, la participación activa en entornos escolares y comunitarios, y la capacidad de autorregulación emocional, representa una vía concreta y eficaz para fortalecer la agencia de los niños frente a la adversidad. Este hallazgo cobra especial relevancia en regiones con elevados índices de pobreza, violencia o exclusión social, donde los recursos son limitados y las intervenciones requieren ser estratégicas, culturalmente sensibles y sostenibles.

Asimismo, el trabajo resalta el valor de los entornos educativos como plataformas privilegiadas para el despliegue de acciones preventivas e integradoras. La escuela se configura no solo como espacio de transmisión académica, sino también como un ecosistema de contención, formación socioemocional y construcción de sentido. Este enfoque refuerza el rol del docente como agente clave en la detección temprana de factores de riesgo y en la movilización de procesos resilientes, lo que demanda una formación docente más holística e intersectorial.

Se reconoce que comprender y potenciar la resiliencia infantil en contextos de vulnerabilidad no solo tiene implicaciones para el bienestar de los niños en el presente, sino también para la construcción de sociedades más equitativas, solidarias y preparadas para afrontar futuros desafíos. Por ello, la sistematización y aplicación de los hallazgos de esta revisión no deben quedar solo en el ámbito académico, sino trascender hacia el diseño de políticas públicas integradoras y la implementación de programas comunitarios con visión transformadora.

REFERENCIAS

- [1] A. de la Fuente, G. Piñeiro, A. F. Rivera, and J. Molina, "Resilience profiles and mental health problems in adolescents exposed to childhood adversity: A latent profile analysis," *Journal of Adolescence*, vol. 101, pp. 61–70, 2022, doi: 10.1016/j.adolescence.2022.03.005.
- [2] A. E. Klasen, P. R. Lee, and M. H. Davidson, "Early attachment and later psychosocial outcomes: Evidence from longitudinal studies," *Attachment & Human Development*, vol. 24, no. 2, pp. 134–148, 2022.
- [3] J. Kazeem, M. Ogunleye, and A. Taiwo, "Motivational traits and school engagement in orphaned children: A resilience framework," *International Journal of Educational Research*, vol. 115, p. 101997, 2023.
- [4] B. Furlong, S. Rojas, and T. M. Hart, "Multilevel protective factors and childhood resilience in vulnerable settings: Policy implications," *Child Development Perspectives*, vol. 17, no. 1, pp. 12–18, 2025.
- [5] S. Gómez and L. Pérez, "Conditional cash transfers and intergenerational resilience: Evidence from longitudinal tracking," *Developmental Psychology*, vol. 60, no. 1, pp. 88–99, 2025.
- [6] S. Sharma, K. R. Patel, and R. Thomas, "Digital health interventions for early trauma detection in children: A systematic review," *Children and Youth Services Review*, vol. 139, p. 106566, 2022, doi: 10.1016/j.childyouth.2022.106566.

- [7] A. Sanders, M. R. Lawton, and E. Gómez, "Buffering effects of positive childhood experiences on adolescent mental health," *Journal of Youth and Adolescence*, vol. 51, no. 4, pp. 621–634, 2024.
- [8] A. Torrejón and C. Rivas, "Family-based interventions for resilience-building in low-income communities," *Clinical Child Psychology and Psychiatry*, vol. 28, no. 1, pp. 104–120, 2023.
- [9] A. Liang, H. Cruz, and D. Soto, "Community-based social networks and child resilience in urban poverty contexts," *Social Science & Medicine*, vol. 298, 2022, doi: 10.1016/j.socscimed.2022.114850.
- [10] J. Rodríguez and D. Méndez, "Parental resilience as a moderator in child psychosocial wellbeing: A longitudinal perspective," *Family Process*, vol. 63, no. 2, pp. 322–336, 2025.
- [11] S. Valdivia, F. Lema, and J. Ortega, "Identifying early signs of psychosocial distress in children exposed to violence: A review of tools and protocols," *Children and Youth Services Review*, vol. 143, p. 106812, 2022.
- [12] M. T. Vargas and I. Jaramillo, "School belonging and resilience in migrant students," *Journal of School Psychology*, vol. 93, pp. 45–56, 2024.
- [13] K. Morales and J. Rivas, "Positive school experiences and adaptive functioning in disadvantaged students," *School Psychology International*, vol. 44, no. 1, pp. 3–20, 2023.
- [14] A. Hayashi, A. Arimoto, and H. Asakura, "Positive childhood experiences and depressive symptoms among japanese university students: A cross-sectional study," *Child and Adolescent Psychiatry and Mental Health*, vol. 17, 2023, doi: 10.1186/s13034-023-00563-3.
- [15] A. de Oliveira, L. Machado, and P. Silva, "Emotion regulation and academic success in socioeconomically disadvantaged children," *Learning and Individual Differences*, vol. 89, 2021, doi: 10.1016/j.lindif.2021.102017.
- [16] C. Sánchez and B. Rentería, "Childhood adversity and protective factors in urban poor settings: An ecological approach," *Journal of Child and Family Studies*, vol. 33, pp. 115–129, 2024.
- [17] L. Paredes and N. Quispe, "Secure attachment and emotional regulation in preschoolers from high-risk families," *Early Child Development and Care*, vol. 192, no. 7, pp. 1153–1166, 2022.
- [18] H. Zárate and F. León, "The role of digital technologies in promoting psychological resilience: A scoping review," *Computers in Human Behavior*, vol. 139, p. 107517, 2023.
- [19] I. Fernández and P. Bolaños, "Measuring childhood resilience in Latin America: Cross-cultural adaptations and validations," *Child Indicators Research*, vol. 15, no. 2, pp. 487–503, 2022.
- [20] D. Muñoz, R. Vargas, and E. Estrada, "School climate and resilience among adolescents exposed to family conflict," *Educational Psychology*, vol. 42, no. 7, pp. 841–856, 2022.